DIARIO DE AVILA
AVILA

04/11/12

Prensa: Diaria
Tirada: 3.910 Ejemplares
Difusión: 3.267 Ejemplares

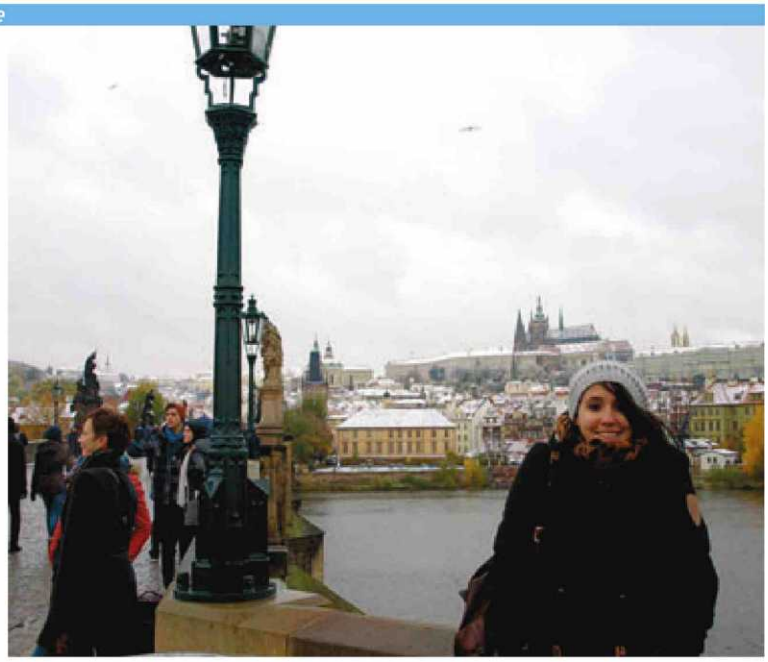
Cód: 63240168

Página: 10

ección: OTROS Valor: 1.945,00 € Área (cm2): 858,8 Ocupación: 90,05 % Documento: 1/1 Autor: ANA AGUSTÍN | ÁVILA ana.agustin@diariode Núm. Lectores: 14000

SONSOLES MARTÍN YÁÑEZ | *Estudiante*

«UN CURSO RÁPIDO DE **CHECO** ES FUNDAMENTAL PARA **ACOMODARTE**»



Sonsoles Martín Yáñez es una joven estudiante de 22 años que, gracias a una beca Erasmus, ha ido a estudiar durante todo un curso Comunicación Audiovisual a la ciudad de Praga, en la República Checa. Durante el tiempo que lleva en esta ciudad, Sonsoles ha iniciado un proceso de acomodación necesario y provechoso

PRAGA

UNA COMIDA

El Gulash es un plato muy típico de Praga hecho a base de carne de ternera en salsa, acompañada de patatas y pan dulce. «Es mi plato favorito».

UNA BEBIDA

La cerveza es el alimento más característico de Praga. Todas las comidas las acompañan con cerveza, de muy buena calidad. Cuando hace mucho frío, los nativos beben vino caliente.

UN RINCÓN

La ciudad de Praga tiene numerosos atractivos. Cada día puedes descubrir un rincón nuevo. A pesar de ser una ciudad grande, con muchas posibilidades, lo más característico es que sigue siendo una ciudad acogedora, segura y barata.

UN PLAN

A Sonsoles no le gusta hacer planes de futuro. De momento, se plantea finalizar sus carreras y «luego, ya se verá».

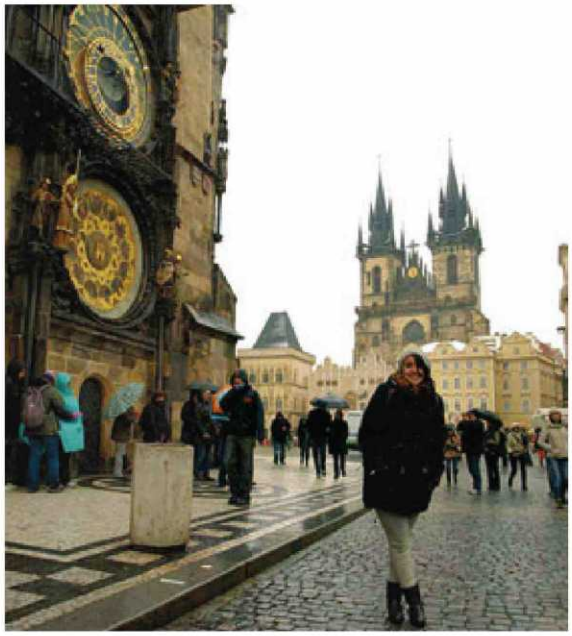
«La **gente** es muy acogedora, te ayuda en todo y te hace sentir **como en casa** desde el primer día»

ANA AGUSTÍN | ÁVILA
ana.agustin@diariodeavila.es

AUNQUE Sonsoles es abulense y está habituada al frío, lo primero que le sorprendió a esta joven estudiante cuando llegó a Praga, en la República Checa, fue la gélida temperatura y que «ya había nevado» a pesar de estar empezando el otoño.

Sonsoles Martín Yáñez es una joven de 22 años estudiante de Comunicación Audiovisual y Derecho en Salamanca que, gracias a una beca Erasmus, pasará 10 meses en esta capital del este de Europa. Allí cursará este año una de las carreras elegidas por esta abulense viajera, Comunicación Audiovisual y, como aún no lleva mucho tiempo fuera de su tierra, se haya en el proceso de acomodación, tan necesario para poder, después, disfrutar de todo lo nuevo. «Lo que peor llevo es el ritmo de vida, porque aquí, en Praga, es muy diferente al de España. «Supongo que el clima tiene mucho que ver», entendemos que porque, al hacer tanto frío, se hace menos vida en la calle. Sin embargo, Sonsoles no duda en afirmar durante su entrevista con *Diario de Ávila* a través de internet que «la gente de aquí es encantadora y te hace sentid como en casa».

Lo que más le gusta a Sonsoles de la ciudad que habita y que se ha convertido en su hogar por unos meses es que se trata de una ciudad «grande y llena de posibilidades» a diferencia de Ávila, tan recogida y con pocas opciones para los jóvenes; o Salamanca, con más ambiente estudiantil pero también pequeña. Sin embargo, a pesar de ser una ciudad populosa conserva la característica de ser «muy acogedora, segura y barata». Así que, bien abrigada, eso sí, Sonsoles pasea por Praga con tranquilidad cuando tiene tiempo libre, claro está, porque su día a día es muy parecido al de España. Así que, se levanta temprano, acude a clase y, ya por la tarde, queda con los amigos. Cada día conoce un rincón nuevo y a gente. «Todos los días hay un plan distinto con personas diferentes». Sonsoles se está acostumbrando a los sabores de la gastronomía de Praga. «Toda la comida es muy picante, supongo que para poder entrar en calor», afirma nuestra estudiante. La mayoría de los platos más típicos de la cocina checa están hechos a base de carne. También son muy características las sopas bien calentitas y de todos los sabores.



Sonsoles Martín, junto a una de las zonas más céntricas de Praga.

El ambiente diario de la ciudad es muy agradable.

El plato favorito de Sonsoles es el Gulash, hecho a base de carne de ternera en salsa, con patatas y una especia de pan dulce muy típico por allí. A parte de la comida, por supuesto, nuestra estudiante no puede dejar de mencionar la cerveza «que aquí acompaña a todas las comidas». Ha conocido a bastantes personas del país, sobre todo, en la universidad. Se ha sentido muy arropada siempre por los nativos, «que te ayudan en todo; eso sí, si intentas hablar un poco en checo con ellos, mejor». Y es que, al parecer los habitantes de Praga están «un poco cansados de los extranjeros que les hablan en inglés». Así que, un curso rápido de checo para conocer las palabras básicas de supervivencia, se hace absolutamente necesario cuando se aterriza allí. Lo que más le ha costado es acostumbrarse a los horarios de las comidas (a las 12 horas se come y a las 19 horas se cena). La gente se sienta a comer en la terrazas de la calle, a pesar del frío y la ciudad está llena de pequeños puestos de madera con comida. Si el frío aprieta, los nativos «¡beben vino caliente». Sonsoles está contenta aunque echa mucho de menos a su familia y a sus amigos y «por supuesto, la comida de mi madre». No le gusta hacer planes de futuro; de momento prefiere vivir al día y acabar sus carreras. «Lo demás, ya se verá», añade Sonsoles.